Asamblea General

CUADRAGESIMO QUINTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

PRIMERA COMISION
42a. sesión
celebrada el martes
20 de noviembre de 1990
a las 15.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 42a. SESION

Presidente: Sr. MARTYNOV (República Socialista Soviética
de Bielorrusia)

SUMARIO

TEMA 67 DEL PROGRAMA: CUESTION DE LA ANTARTIDA (continuación)

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL
A/C.1/45/PV.42

29 de noviembre de 1990

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

TEMA 67 DEL PROGRAMA (continuación)

CUESTION DE LA ANTARTIDA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El primer orador de esta tarde es el representante de Australia, quien hablará en nombre de los Estados Partes en el Tratado Antártico.

Sr. WILENSKI (Australia) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Como usted acaba de indicar, hago uso de la palabra hoy para dirigirme a la Comisión en nombre de los Estados Partes en el Tratado Antártico. Esta es una declaración conjunta de la posición unida tanto de las Partes Consultivas como de las no consultivas en el Tratado Antártico, que representan colectivamente a la mayoría de la humanidad y aproximadamente a la cuarta parte de los Miembros de las Naciones Unidas. Las Partes no harán declaraciones por separado.

El año pasado, cuando por primera vez me dirigí a la Comisión sobre esta cuestión, observé que mi investigación de la historia del tema demostraba que se había convertido en un rito anual sin significado puesto que sus iniciadores dejaron de tratarlo por consenso en 1985. Esto continúa siendo así. Por su parte, las Partes en el Tratado sinceramente desean fomentar un diálogo productivo y destacar aún más la relación de cooperación de larga data que existe entre las Naciones Unidas y los sistemas del Tratado Antártico. Sin embargo, esto sólo puede hacerse sobre la base del respeto mutuo y el reconocimiento de la realidad de que la Antártida no existe en un vacío jurídico, sino que tiene un estatuto jurídico y político especial que se ha desarrollado en torno del Tratado Antártico. Este sistema se ajusta plenamente al derecho internacional y se dedica a promover los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Esperamos que como reconocimiento de esos hechos, los iniciadores de este tema volverán en el futuro al enfoque de consenso.

El Tratado Antártico es un instrumento notable de cooperación internacional que, en su trigésimo año, sigue aportando una contribución importante al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, al avance del conocimiento científico y la conciencia y protección del medio ambiente a niveles mundial y regional.

Deseo recordar a los miembros que las características principales del Tratado Antártico incluyen: su apertura a la adhesión de cualquier Estado; la estipulación de que la Antártida será utilizada para siempre exclusivamente con fines pacíficos y no ha de convertirse en escenario ni objeto de discordia; la prohibición de explosiones nucleares, del vertimiento de desechos nucleares y de medidas de naturaleza militar que incluyan el ensayo de armas o la realización de maniobras militares - por cierto, la Antártida es una zona libre de armas nucleares y es el primer continente totalmente desmilitarizado -, la eliminación de las posibles controversias de tipo político o de soberanía mediante la atención de las posiciones de los reclamantes y de quienes no lo son, que permitan una cooperación sobre cuestiones científicas y de otro tipo.

Otros rasgos importantes del Tratado son las garantías de libertad de investigación científica en toda la Antártida, la promoción del intercambio de información y personal científicos, y el establecimiento de un sistema amplio de inspección in situ para promover los objetivos y garantizar la observancia del Tratado.

Quiero subrayar la contribución del sistema del Tratado a la protección del medio ambiente mundial de dos maneras: primero, mediante los instrumentos y medidas que ha desarrollado para proteger el medio ambiente antártico local; y segundo, mediante el conocimiento obtenido por las Partes en el Tratado a través de su actividad de investigación científica, que comparten libremente con la comunidad internacional.

El funcionamiento del sistema del Tratado Antártico en la esfera de la conservación del medio ambiente es impresionante y se reconoce ampliamente. Un 60% de las medidas adoptadas hasta la fecha en virtud del Tratado se aplican al medio ambiente. Muchas de estas medidas y los conceptos de conservación consagrados en los instrumentos separados, asociados con el

Tratado, que se refieren a la conservación de los recursos marinos vivos de la Antártida, representan contribuciones pioneras en la esfera de la administración ambiental en general.

Las principales medidas del Tratado al respecto se vinculan con la prohibición de las explosiones nucleares y el vertimiento de desechos nucleares; el control del uso de radioisótopos; el sistema de la zona protegida de la Antártida; los procedimientos para la evaluación de impactos ambientales; el código de conducta para las expediciones antárticas y actividades de las estaciones; las directrices para los efectos del turismo antártico y las expediciones no gubernamentales; la gestión de los desechos y disposiciones para su evacuación; la prevención de la contaminación petrolera y de la contaminación marina y obligaciones de acciones de respuesta; la ubicación de estaciones; y las medidas convenidas para la conservación de la fauna y flora antárticas.

Sin embargo, las Partes en el Tratado no se contentan simplemente con su historial de logros. Son conscientes de la necesidad de actualizar y mejorar el sistema existente donde sea necesario. Con este fin, en Viña del Mar, Chile, acaba de comenzar el undécimo período extraordinario de sesiones de la Reunión Consultiva del Tratado Antártico, dedicado al medio ambiente antártico. En esta reunión se están explorando y discutiendo propuestas vinculadas con una amplia protección del medio ambiente antártico y de sus ecosistemas dependientes y asociados. Una cuestión importante que se está tratando es la conveniencia de que las naciones que tienen una participación activa en la Antártida negocien un nuevo instrumento jurídico para dar una protección más efectiva y mejor coordinada, a los efectos de garantizar que la actividad humana no afecte adversamente al medio ambiente o ponga en peligro los valores científicos, estéticos o naturales de la región. Las atribuciones precisas figuran en el informe de la decimoquinta Reunión Consultiva del Tratado Antártico, que se ha puesto a disposición del Secretario General. Toda la cuestión de la protección global es compleja, pero, en Chile, la tarea ha comenzado en serio, y se harán los arreglos habituales para mantener al Secretario General de las Naciones Unidas informado de los acontecimientos.

Las Partes en el Tratado Antártico han reconocido desde hace tiempo el valor de preservar el medio ambiente antártico, no sólo debido a las cualidades intrínsecas y singulares de la Antártida, sino también por su interacción con el medio ambiente mundial. La región antártica ha tenido un cómputo de radiación altamente negativo y, por lo tanto, actúa como uno de los "refrigeradores" de la Tierra. Cualquier cambio en ese cómputo tendrá consecuencias mundiales en la circulación atmosférica y oceánica. Las condiciones debajo de la capa de hielo y del hielo marino del entorno, promueven la concentración de agua profunda, rica en elementos nutritivos, que se mueve hacia el Norte. Los mares polares desempeñan un papel especialmente importante en el intercambio de dióxido de carbono entre el océano y la atmósfera.

La investigación científica realizada en la Antártida por las Partes en el Tratado, ha desempeñado un papel vital para comprender la naturaleza de nuestro planeta y su funcionamiento. El fenómeno del agujero de la capa de ozono fue descubierto por los científicos de las Partes en el Tratado Antártico, y la supervisión y datos meteorológicos desde la Antártida aportan una contribución indispensable al esfuerzo mundial para predecir y entender los cambios atmosféricos. En el hielo antártico y en los sedimentos del océano meridional y del continente antártico, se preserva un historial detallado de los cambios climáticos en el pasado y de la química atmosférica a lo largo de centenares de milenios. Las altas latitudes ofrecen una oportunidad única para vigilar los indicadores de cambios climáticos, porque se prevé que allí han de ser mayores debido a la sensibilidad de las comunidades de plantas a los cambios en la temperatura y a la posibilidad de medir las variaciones en el nivel del mar y del hielo. Estas son algunas de las razones por las cuales la protección científica y ambiental de la Antártida es importante para todos nosotros. Ellas subrayan la necesidad de que el sistema del Tratado Antártico sea apoyado y no criticado.

De acuerdo con su dedicación a la ciencia mundial y a la administración ambiental, las Partes en el Tratado participarán constructivamente en los preparativos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (UNCED), que se celebrará en Brasil, en 1992. Los resultados

de la investigación científica sobre el papel que la Antártida y el océano meridional desempeñan en los procesos físicos, químicos y biológicos interactivos que regulan el sistema mundial, están fácilmente disponibles. Los resultados de la Conferencia Científica sobre la Antártida, que en 1991 celebrará el Comité Científico de Investigaciones Antárticas (CCIA), del Consejo Internacional de Uniones Científicas (CIUC), también pueden brindar un aporte oportuno. Ahora, las Partes en el Tratado están examinando un pedido de información del Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo relacionado con el estudio solicitado por la Conferencia Preparatoria de su primer período de sesiones en Nairobi, sobre los problemas vinculados con la contaminación y la situación de los recursos marinos vivos en todas las regiones marinas, incluyendo mares y regiones polares según proceda. Sin embargo, como se refleja en los informes de los grupos de trabajo en el período de sesiones preparatorio de Nairobi, quizá en el contexto de la UNCED no se considere a la Antártida como un área para la que deban producirse informes específicos o respecto a la cual el Secretario General haga hincapié en los diversos informes que se le piden. A este respecto, quisiera añadir, a título personal, que hace sólo unos minutos he visto un nuevo párrafo 4 de la parte dispositiva del proyecto de resolución A/C.1/45/L.63 - introducido en el texto sin que previamente se hiciera notificación, consulta o intento de consenso alguno -, por el que procura soslayarse el consenso cuidadosamente logrado y en base al cual la Asamblea General ha desarrollado hasta ahora los preparativos de la Conferencia.

El Tratado Antártico es un tratado abierto que alienta el intercambio y el diálogo con la comunidad internacional. Ejemplos de ello son la organización de simposios públicos, la asistencia de organismos especializados y de otras organizaciones internacionales a las reuniones de los Estados Partes en el Tratado Antártico y el gran volumen de información de que se dispone a través de publicaciones específicas, puntos de contacto de los Estados Partes a nivel nacional y centros internacionales de datos y a través del Secretario General de las Naciones Unidas.

Las siguientes organizaciones han asistido a las reuniones oficiales de los Estados Partes en el sistema del Tratado Antártico: la Comisión para la conservación de los recursos biológicos marinos de la Antártida, el Comité Científico de Investigaciones Antárticas (CCIA), la Organización Marítima Internacional (OMI), la Organización Meteorológica Mundial (OMM), el Grupo intergubernamental sobre cambios climáticos, la Organización Hidrográfica Internacional (OHI), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Coalición de la Antártida y los Mares del Sur (ASOC), la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI), la Comisión Oceanográfica Intergubernamental (COI), el Comité Científico de Investigaciones Oceanográficas y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales.

Muchos de esos organismos asistirán también a la reunión sobre el medio ambiente que se celebrará en Chile, donde se les unirán el Comité Científico sobre Problemas del Medio Ambiente, el Programa internacional de la geosfera y la biosfera y la Comunidad Europea, que también participa en la Comisión para la conservación de los recursos biológicos marinos de la Antártida.

Durante los 12 últimos meses se celebraron simposios abiertos sobre la Antártida en París, Nueva York, Hobart, Siena, Oslo, Canberra, Santiago de Chile y Bruselas. Por consiguiente, y a diferencia de muchos otros organismos regionales, no existe ninguna barrera que impida que cualquier país que esté seriamente interesado en la cuestión de la Antártida participe o reciba información al respecto.

Alentamos dicho interés y exhortamos a la comunidad internacional a que utilice en mayor medida la información disponible.

Desafortunadamente, el proyecto de resolución A/C.1/45/L.63/Rev.1, que tenemos ante nosotros, resulta en su forma actual inaceptable en muchos aspectos para los Estados Partes en el Tratado Antártico. En sus términos va más allá de lo que lo hicieron en el pasado las resoluciones sobre este tema, y ha sido presentado a la Asamblea en una fecha tardía, con lo que se ha dejado poco tiempo y pocas oportunidades para las negociaciones encaminadas a volver a obtener un consenso. Ello me lleva a volver a mis comentarios iniciales en cuanto a que este tema se ha convertido en un rito anual que no contribuye a un diálogo útil sobre la gestión práctica actual de la actividad en la Antártida mediante el sistema del Tratado Antártico.

Hay un aspecto del proyecto de resolución A/C.1/45/L.63/Rev.1 que los Estados Partes en el Tratado Antártico desean comentar en particular, a saber: el pedido al Secretario General de que emprenda un estudio sobre el establecimiento en la Antártida de una estación patrocinada por las Naciones Unidas.

Dejemos de lado por el momento los problemas jurídicos, financieros y logísticos que plantea esa propuesta y la cuestión de su coherencia con la Carta y, en lugar de ello, examinemos las razones fundamentales de la propuesta. A primera vista, la idea de que se podrían emprender nuevas investigaciones científicas en la Antártida puede resultar algo atractiva. Pero, ¿qué tipo de investigación? Los Estados Partes en el Tratado ya se están dedicando plenamente a la realización de investigaciones amplias en todo el continente, en cooperación con organismos científicos de expertos y con organizaciones internacionales. Además, los resultados de dichas investigaciones se comparten plenamente con la comunidad internacional. La cooperación entre el sistema del Tratado Antártico y la Organización Meteorológica Mundial (OMM), que se menciona en el proyecto de resolución, se remonta a los primeros días del Tratado.

Además, es sabido que durante más de 30 años la investigación científica en la Antártida se ha llevado a cabo con la participación de organizaciones científicas en una forma que permitió que dichas organizaciones cumplieran sus objetivos. Esas son las únicas organizaciones que tienen un verdadero interés científico en la investigación en la Antártida.

Por cuanto no se ha presentado ningún fundamento científico para la propuesta contenida en el proyecto de resolución A/C.1/45/L.63/Rev.1, concluimos que la propuesta tiene un propósito político. Está basada en un entendimiento erróneo con respecto a la forma en que opera el Tratado, y presagia algo que no tendrá ningún efecto práctico. Las Naciones Unidas mal pueden permitirse despilfarrar sus recursos escasos en tal propuesta.

En el párrafo 8 de la parte dispositiva del proyecto de resolución A/C.1/45/L.63/Rev.1 se pide al Secretario General de las Naciones Unidas que presente a la Asamblea General en su cuadragésimo sexto período de sesiones un informe

"... sobre el medio ambiente de la Antártida y sus consecuencias para el sistema mundial."

Dado que recién esta mañana nos enteramos de esta propuesta, no hemos podido debatirla con las otras Partes en el Tratado, de modo que a estas alturas no puedo proporcionar a la Comisión sus opiniones al respecto. De todos modos, no sabemos qué es lo que se busca, ni por qué. No obstante, queremos señalar que cualquier intento de elaborar un informe amplio sobre estos temas requeriría recursos importantes. Estaremos agradecidos si la Secretaría nos hace saber a la brevedad su opinión con respecto a las consecuencias de esta propuesta. Deseo recordar a la Comisión que en este discurso me he referido al volumen de información científica y relativa al medio ambiente que se encuentra a disposición de la comunidad internacional.

El sistema del Tratado Antártico sigue siendo fuerte, dinámico, flexible y eficaz en la gestión de la actividad que se lleva a cabo en la Antártida, y sigue disfrutando del apoyo de una gama diversa y formidable de países con características políticas, económicas y sociales diferentes. Ello incluye a todos los países geográficamente cercanos a la Antártida, a las naciones que reclaman soberanía sobre parte del continente, a las naciones más populosas de la Tierra - desarrolladas o en desarrollo, alineadas o no alineadas, a los países grandes y pequeños, a todos los Estados poseedores de armas nucleares y a todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La participación sigue aumentando. Suiza se ha sumado recientemente al Tratado Antártico y, desde el lunes, 19 de noviembre, el número de Partes Consultivas ha aumentado en dos, a saber, el Ecuador y los Países Bajos.

El aumento del 30% en el número de Partes signatarias del Tratado Antártico desde 1983, cuando se incluyó el tema en el Programa de la Asamblea General, demuestra la fuerza y el dinamismo del sistema del Tratado. Reiteramos nuestra invitación a quienes critican el Tratado a que, en lugar de ello, demuestren su verdadera preocupación por el futuro de la Antártida uniendo sus esfuerzos a los nuestros dentro del sistema del Tratado.

Sr. CHOWDHURY (Bangladesh) (interpretación del inglés): Permítaseme expresar la plena confianza de mi delegación en la competencia del Embajador Rana para la conducción de nuestras deliberaciones.

Aun cuando la Antártida puede ser un continente remoto, mayormente inhabitado e innegablemente inhóspito, no cabe la menor duda de que las vidas de todos los seres vivos están afectadas por esta enorme masa de tierra. La Antártida aporta una contribución importante al mantenimiento del delicado equilibrio del ecosistema mundial; ayuda a preservar y proteger nuestro medio ambiente, cuestión que es motivo de creciente preocupación; ayuda a la difusión del conocimiento, al proporcionar un ámbito sumamente adecuado para la investigación científica; tiene una importancia estratégica enorme y es frágil y, por lo tanto, vulnerable. En realidad sería muy adecuado que la comunidad internacional manifestase un creciente interés en la Antártida, y lo acogeríamos con satisfacción.

Es sabido que en la Antártida la atmósfera, los océanos y la capa de hielo interactúan y generan una repercusión profunda sobre el clima de una gran parte del planeta. Hay abundantes razones para temer que una exploración mineral descontrolada, que implique la utilización de herramientas mecánicas, podría liberar a la atmósfera grandes cantidades de energía, lo que provocaría la fusión del hielo y el consecuente aumento en el nivel del mar. Para los países ubicados en zonas bajas, como Bangladesh, y para otros países ubicados en medios similares, como lo señaló hoy el representante de Fiji, ello tendría consecuencias desastrosas.

Pero esta no es la única razón por la que estamos interesados en la Antártida. Existen ciertos principios en los que creemos firmemente. Ellos sostienen que este vasto continente debe considerarse un tesoro de la humanidad. En efecto, los autores del Tratado Antártico, que es objeto de nuestra atención hoy, preveían justamente eso. Las disposiciones del Tratado lo establecen muy claramente cuando expresan en los párrafos de su preámbulo, como señaló antes el Embajador de Australia, que:

"Es en interés de toda la humanidad que la Antártida continúe utilizándose siempre exclusivamente para fines pacíficos y que no llegue a ser escenario u objeto de discordia internacional."

Y no solamente eso. Los autores esperaban que los frutos derivados de la cooperación contribuyeran a un mayor entendimiento mundial, ya que las disposiciones del Tratado continúan expresando la anhelada esperanza de que:

"un tratado que asegure el uso de la Antártida exclusivamente para fines pacíficos y la continuación de la armonía internacional de la Antártida promoverá los propósitos y principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas."

Por desgracia, no solamente no se ha concretado tal armonía, sino que el compromiso implícito con los valores de las Naciones Unidas ha sido, lamentablemente, menospreciado. Por ejemplo, el Secretario General de las Naciones Unidas no es invitado a las reuniones del Tratado, a pesar de las exhortaciones de un amplio sector de la opinión pública mundial. El propio Tratado, no obstante afirmaciones en contrario, no es visto por muchos como un tratado abierto.

Hay buenas razones para ello. Una mayoría de Estados no puede llegar a ser Parte Consultiva debido a los requerimientos de recursos financieros y conocimientos técnicos necesarios. La idea de la no exclusividad se ve gravemente perjudicada por la evidente distinción de clases que crean las diferencias jerárquicas entre miembros consultivos y no consultivos. Aunque el Tratado ha funcionado bien hasta ahora, contiene gérmenes de discordia que en algún momento pueden transformarse en una situación de conflicto.

Como la Antártida nos preocupa a todos, todos debemos tener la posibilidad de participar en cualquier toma de decisión al respecto. Es una lógica sencilla pero incontrovertible. Cualquier régimen que se establezca para la protección y conservación del medio ambiente antártico debe negociarse

con la participación de toda la comunidad internacional. Las Naciones Unidas serían el contexto más idóneo. Es necesario proscribir la prospección minera en el continente y sus alrededores. Ciertamente, estas actividades atraerían la atención militar. Del mismo modo que la bandera siguió al comercio en el pasado colonial, los cañones pueden tender a seguir a la pala del minero en los tiempos contemporáneos. De cualquier manera, todas las actividades no sólo deben dirigirse exclusivamente a hacer investigaciones científicas pacíficas sino que también deben tener lugar dentro del marco de un acuerdo común y bajo estrictas salvaguardias ambientales.

Estamos convencidos de que estas metas podrían ser promovidas mediante la participación activa del Secretario General de las Naciones Unidas y los Estados Miembros. Las Naciones Unidas podrían hacer mucho. Por ejemplo, como se propone en el proyecto de resolución A/C.1/45/L.63 que examinamos, podrían patrocinar el establecimiento de una estación en la Antártida con miras a promover la cooperación internacional coordinada en materia de investigación científica. Los patrocinadores del proyecto de resolución creen que, indudablemente, toda la humanidad se beneficiaría con esta iniciativa.

Lo que he dicho es viable. No se trata simplemente de una hipótesis ideal producto de nuestras aspiraciones. No es que sostengamos - por cierto, sería ingenuo hacerlo - que la impresionante y prístina belleza de la Antártida debe permanecer por siempre intocable. Es natural que el hombre desee extraer beneficios de ella, pero todos debemos estar en condiciones de decidir cómo hacerlo.

A medida que se vuelve más agudo nuestro sentido de las necesidades humanas comunes y se amplía nuestro sentido de la justicia, la Antártida será considerada por todos patrimonio común de la humanidad. Anticipemos eso que es inevitable y conformemos nuestra conducta en consecuencia.

Sr. KIBIDI NGOVUKA (Zaire) (interpretación del francés): La delegación zairense interviene en el debate general sobre la Antártida para poner claramente de relieve su interés en esta importante cuestión que suscita la atención de la comunidad internacional.

En efecto, esta cuestión se inscribió por primera vez en el programa de la Primera Comisión en el trigésimo octavo período de sesiones y los debates que se han llevado a cabo desde entonces han hecho posible que toda la

comunidad internacional comprendiera mejor la naturaleza de los problemas de la Antártida, tanto en sus vínculos con el medio ambiente como en sus relaciones con el orden jurídico internacional.

El conocimiento científico de la Antártida ha permitido que toda la humanidad se informara de la importancia de este continente para la preservación de su frágil ecosistema, la conservación de los recursos, la protección del medio ambiente y el papel que desempeña en el clima del mundo. Las conferencias internacionales sobre el medio ambiente que se han venido celebrando han dado a nuestros dirigentes una mejor apreciación de los aspectos científicos, jurídicos y técnicos de los problemas de la Antártida.

La delegación del Zaire desea aprovechar esta oportunidad para felicitar al Secretario General por su informe A/45/459, que ha sometido a nuestra consideración y en el que resume de manera notable los problemas de la Antártida y pone de manifiesto las preocupaciones de la comunidad internacional acerca de esta cuestión.

La premisa básica de que la Antártida es patrimonio común de toda la humanidad resulta suficiente para explicar el amplio interés de toda la comunidad internacional sobre esta cuestión.

La Organización de la Unidad Africana, durante la reunión de su Consejo de Ministros celebrada en Addis Abeba en 1985, aprobó una resolución en virtud de la cual se proclamó a la Antártida patrimonio común de la humanidad. Y en 1986, la Octava Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países no Alineados que se llevó a cabo en Harare, también dio a la Antártida ese carácter de patrimonio común de la humanidad. Es decir que este continente escapa a la jurisdicción de un país o grupo de países, y que todo deseo expresado por algunos países ya sea en cuanto a su anexión o su control exclusivo por un grupo de Estados, no es más que manifestación de un imperialismo pasado de moda.

El Zaire es uno de los países del tercer mundo que han permanecido al margen de las actividades científicas que se llevan a cabo en la Antártida. Pero esa circunstancia no nos impide tener una apreciación positiva global de las actividades científicas realizadas por los signatarios del Tratado Antártico. El Zaire jamás ha querido impugnar los méritos fundamentales de este Tratado y celebra que haya puesto en práctica un sistema que, durante 31 años, ha podido congelar las reivindicaciones de que era objeto la

Antártida y mantener la condición desmilitarizada y desnuclearizada de este continente.

En el pasado hemos lamentado el hecho de que este instrumento tenga una falla fundamental, es decir, su no universalidad. Lo lamentamos una vez más. El Tratado está abierto solamente a algunos Estados que tienen un caudal científico elevado y poseen medios financieros importantes. En consecuencia, deploramos que la adhesión a este Tratado se efectúe siempre sobre una base selectiva, y por ende, discriminatoria y arbitraria. Todo ocurre entre ellos; no comunican los resultados de sus investigaciones a la Naciones Unidas y desconocen lisa y llanamente la autoridad del Secretario General de nuestra Organización. La delegación del Zaire lamenta estas prácticas no ortodoxas y desea que se remedie esto que considera una falta a la solidaridad internacional.

El Zaire expresa su profunda preocupación por lo que se refiere al régimen minero de la Antártida. Pensamos que no debe realizarse ninguna actividad minera en este continente, porque esas actividades podrían tener consecuencias imprevisibles sobre su ecosistema. Nos complacen las reservas manifestadas por los Gobiernos de Francia, Italia, Australia y Bélgica con respecto a la aprobación de ese régimen minero.

La calidad de Estado signatario del Tratado Antártico que tiene Sudáfrica sigue causando problemas a nuestra delegación. Sabemos que está en curso una evolución constitucional, pero las bases jurídicas del apartheid siguen intactas y en tanto no sean eliminadas y el apartheid no sea erradicado, el Zaire continuará prestando su apoyo moral a las víctimas de ese mal.

En tanto las cosas sigan como están, el Zaire, junto con el resto de la comunidad internacional, exigirá que Sudáfrica sea sancionada y excluida del Tratado Antártico.

Aunque el Zaire no se hace ilusiones sobre la posición de ciertos Estados acerca de estas cuestiones, espera que el intercambio de puntos de vista en esta Organización ha de mejorar el clima de cooperación internacional.

Sr. POERNOMO (Indonesia) (interpretación del inglés): En los años recientes la Cuestión de la Antártida ha suscitado la creciente preocupación de la comunidad internacional. Aclamada ampliamente como la última frontera de la humanidad sobre la Tierra, es reconocida universalmente la importancia planetaria de la Antártida. Sin embargo el funcionamiento del sistema del Tratado Antártico, particularmente el papel de las Partes Consultivas, ha provocado graves inquietudes y aprensión. El debate se efectúa este año próximo a la revisión del sistema del Tratado en 1991, lo que nos ofrece una oportunidad sin precedente para reflexionar profundamente y analizar con ecuanimidad sus puntos fuertes y débiles.

Desde que la Cuestión de la Antártida fue incluida por primera vez como tema del programa de la Primera Comisión, sus miembros se han pronunciado inequívocamente frente a sus consecuencias políticas, económicas, jurídicas y científicas. El sistema fue valorado como mecanismo singular para la promoción y el ordenamiento de la cooperación científica, la conservación de los recursos y la protección del ambiente. Los Estados Miembros reconocieron abiertamente la importancia de mantener los valores del Tratado, protegiendo permanentemente los amplios intereses de la comunidad internacional. En consecuencia se ha llegado a un consenso general sobre la necesidad de conservar al continente libre de las reyertas y los conflictos sobre las reclamaciones de soberanía; de preservar su desnuclearización y desmilitarización; de proteger su frágil ecosistema de los peligros creados

por el hombre y de velar porque su exploración y explotación se ajusten a los principios y propósitos de la Carta.

Al propio tiempo, sin embargo, nuestra consideración de este tema ya ha puesto de relieve algunas duras realidades del sistema del Tratado Antártico, especialmente sus fallas y debilidades inherentes. Primero, el sistema del Tratado Antártico no es responsable ante la comunidad internacional porque funciona en secreto y en forma exclusiva. Segundo, es un régimen selectivo y restrictivo en el que las prerrogativas son coto exclusivo de las Partes Consultivas. Tercero, es discriminatorio por la forma en que toma sus decisiones, limitadas a unas cuantas naciones privilegiadas dotadas de capacidad científica y tecnológica. Cuarto, no ha abordado adecuadamente ni resuelto los problemas críticos de la degradación ambiental y el agotamiento de los recursos de manera equitativa para la comunidad mundial. Quinto, carece de un mecanismo de regulación para hacer cumplir las normas ecológicas y otros aspectos pertinentes. En suma, persisten las preocupaciones principales de los no signatarios, en la medida en que se ha procurado mantener el statu quo. Difieren también las perspectivas respecto de la amplitud y modalidades de la interacción entre el sistema del Tratado Antártico y las Naciones Unidas, particularmente en lo que se refiere a asegurar la protección y utilización del continente en beneficio de toda la humanidad.

Cada vez es más obvio que las complejas cuestiones relacionadas con el continente trascienden con mucho a la región y afectan a los intereses fundamentales de todos los países. El severo agotamiento de la capa de ozono sobre la Antártida ha suscitado una grave preocupación. Los productos químicos sintéticos liberados a la atmósfera por la acción humana han llegado a la estratosfera, donde están acabando y destrozando la capa de ozono. La comunidad científica internacional ha manifestado su alarma ante este fenómeno que plantea peligros inaceptables para la salud. Hay una creciente conciencia de que los cambios en el ambiente antártico pueden tener consecuencias impredecibles sobre el clima y el equilibrio ecológico en otras partes del mundo. A esos problemas se suman el calentamiento mundial, el "efecto invernadero", los derrames de petróleo, la contaminación marina y la explotación excesiva de los recursos marinos, todo lo cual afecta el ya

delicado equilibrio ecológico del que depende la vida de nuestro planeta. Estos problemas fundamentales no son abordados adecuadamente dentro del presente régimen.

El sistema del Tratado Antártico parece estar al borde del descalabro, toda vez que han surgido diferencias fundamentales entre las Partes Consultivas respecto a la solución de éstas y toda una serie de cuestiones. Lo más evidente, la Convención sobre la regulación de las actividades mineras antárticas, que fue concluida con indebida celeridad y sigilo, pero que ya debe haberse convertido en letra muerta, porque los signatarios están teniendo dudas sobre su ratificación. Han dicho que la Convención es incompatible con la protección del frágil medio ambiente antártico y han prohibido a sus nacionales la prospección minera. Es grato tomar nota de que estas naciones, en cambio, han refrendado la propuesta de la Asamblea General de considerar parque mundial al continente y asignar a todos los Estados la responsabilidad colectiva de proteger y preservar ese prístino ambiente para la posteridad.

Dada la importancia presente y pasada del alcance e intensidad de la preocupación por la Antártida, hay ciertamente legítimos fundamentos acerca de determinados aspectos y cuestiones que afectan a ese vasto continente. Como nación muy próxima a éste y como Estado archipiélago, Indonesia no puede permanecer indiferente a lo que ocurra en la Antártida, que puede influir directamente en nuestros ecosistemas, en nuestras costas, en nuestras ciudades, en nuestras industrias y en nuestra agricultura.

Al abordar esta multiplicidad de problemas, corresponde al sistema del Tratado Antártico reconocer la legitimidad de los intereses y preocupaciones de la comunidad internacional sobre el continente. Es universalmente reconocido que los problemas de los cambios climáticos mundiales y el aumento del "efecto invernadero" abarcan a todo el planeta y sólo pueden resolverse con la cooperación. La responsabilidad internacional para reunir datos sobre estos problemas puede originar un consenso sobre cómo seguir adelante. El sistema del Tratado Antártico debe estar más abierto a la participación de los organismos interesados de las Naciones Unidas, especialmente el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), las organizaciones internacionales pertinentes y las no gubernamentales.

El establecimiento de estaciones científicas y el envío de expediciones de investigación internacionales debe sustituir al actual sistema de bases nacionales; ello supondría la ventaja añadida de evitar la proliferación de bases y la duplicación de actividades científicas. Mi delegación apoya también la propuesta de que los programas multidisciplinarios dedicados a la investigación científica de impacto global se lleven a cabo sobre una base internacional.

El mundo se ha transformado radicalmente desde que el sistema del Tratado Antártico entró en vigor hace casi tres decenios. Estos cambios y las nuevas realidades que han traído consigo deben reflejarse necesariamente en el funcionamiento del Tratado para que éste conserve su crédito y su eficacia. En el clima de aproximación, flexibilidad y arreglo de las controversias mediante el diálogo y la negociación que caracteriza al período posterior a la guerra fría, un nuevo espíritu de pragmatismo debe inspirar también nuestros esfuerzos por resolver el problema de la Antártida. Debemos tener en cuenta la realidad y las posibilidades existentes para garantizar la adaptación dinámica del sistema del Tratado y la corrección de sus deficiencias. Dado el reconocimiento general de la importancia de la Antártida, se hace imperativo un consenso negociado internacionalmente bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Mi delegación entiende que la aplicación del proyecto de resolución A/C.1/45/L.63 daría más crédito tanto al propio Tratado como a las reiteradas proclamaciones de sus miembros de que es un sistema abierto y transparente. Hasta la fecha, las Partes Consultivas no han mostrado disposición alguna a considerar seriamente las inquietudes y aprensiones de las naciones no signatarias. Esperamos que, cuando se reexamine el Tratado el año próximo, estos países reevalúen su postura y contribuyan positivamente a fortalecer el Tratado y hacerlo aceptable para la comunidad internacional.

Es evidente que la flexibilidad de las Partes Consultivas es un requisito imprescindible para la cooperación internacional y para garantizar la estabilidad futura del continente. Dada la rapidez con que evolucionan los acontecimientos en la región y los cambios observados en la política de

algunos signatarios, mi delegación confía en que el proyecto pueda alcanzar este año el consenso que no ha obtenido en el pasado. En consecuencia, al expresar nuestro apoyo al proyecto de resolución instamos a las Partes Consultivas que hasta ahora se han negado a reconsiderar su postura a que respondan positivamente a los legítimos intereses de la comunidad internacional.

Sr. HERNANDEZ BASAVE (México): Sr. Presidente: En su evolución, la humanidad se enfrenta constantemente con problemas que afectan a todos por igual, creando de manera inevitable una interdependencia entre todos los pueblos. El acelerado desarrollo industrial registrado en este siglo nos ha enfrentado con un nuevo reto: la conservación del medio ambiente.

La alta prioridad que en la actualidad otorga la comunidad internacional a los problemas ambientales refleja claramente la importancia de aunar esfuerzos para conservar nuestro medio ambiente. A este respecto, las Naciones Unidas han iniciado acciones concretas al convocar la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo que se celebrará en Brasil en 1992.

Durante la celebración de la primera fase del Comité Preparatorio de dicha Conferencia, se produjo un mayor reconocimiento del gran efecto que el continente antártico ejerce sobre el medio ambiente planetario y se planteó la necesidad de abordar esta cuestión en la conferencia de 1992. Asimismo, la propuesta de algunos países Partes en el Tratado Antártico de 1959 de crear una reserva o un parque natural internacional, paralelamente a la declaración de una moratoria o de una prohibición total de la explotación minera en ese continente refleja la creciente preocupación por la conservación del medio ambiente antártico.

En la reunión de las Partes en el Tratado Antártico que se inició ayer en Santiago de Chile se discutirán primordialmente las propuestas relativas a la mencionada moratoria. En nuestra opinión, las iniciativas encaminadas a proteger el medio ambiente de la Antártida deben ser consideradas por el conjunto de la comunidad internacional, y no por unos cuantos países. Por dicho motivo, México apoya la propuesta de que, en el marco de las Naciones Unidas, se produzca un debate constructivo que permita identificar

las bases jurídicas con las que dotar a la Antártida de un estatuto definitivo y universal que garantice su adecuada protección y administración.

La distensión registrada en las relaciones Este-Oeste ha permitido que se produzca, bajo la égida de las Naciones Unidas, una mayor cooperación internacional en la solución de diversos problemas. Ahora es más inaceptable que nunca que se excluya a esta Organización internacional de las decisiones sobre el futuro de un continente que, por sus reservas naturales y su gran influencia en el medio ambiente del planeta, resulta de vital interés para toda la comunidad internacional.

La negociación, dentro de las Naciones Unidas, de un estatuto jurídico definitivo para la Antártida garantizaría la creación de un sistema de paz y seguridad internacionales en ese continente y la protección de su medio ambiente, propiciando además el inicio de una cooperación internacional para utilizar el continente antártico con fines exclusivamente pacíficos y en beneficio de todos los Estados.

Sr. ORDOÑEZ (Filipinas) (interpretación del inglés): En este momento de nuestro período de sesiones tratamos la cuestión vital de la Antártida, continente que es importante para nosotros por varias razones, que se han hecho cada vez más patentes desde que iniciamos nuestros debates en 1983.

Al comienzo de dichos debates se indicó que la cuestión de la Antártida, como problema vinculado con el desarme, constituía un ejemplo clave de cómo una parte importante del planeta podía mantenerse libre de conflictos mediante un régimen de cooperación. Ahora que ha concluido la guerra fría, podemos volver la mirada con satisfacción hacia un período en el que - pese a las rivalidades ideológicas y los focos persistentes de conflicto - se negoció el Tratado Antártico, el cual, posteriormente, se respetó y mantuvo con éxito.

En el preámbulo del Tratado se reconocía que

"es en interés de toda la humanidad que la Antártida continúe utilizándose siempre exclusivamente para fines pacíficos y que no llegue a ser escenario u objeto de discordia internacional."

En general, este objetivo se ha hecho realidad. La Antártida es hoy - junto con las áreas cubiertas por el Tratado de Tlatelolco y el Tratado de Rarotonga - una de las tres zonas libres de armas nucleares reconocidas en el mundo. Incluso cuando se produjo un conflicto no lejos de sus costas, incluso mientras el régimen injusto de un país Parte en el Tratado sigue dominando el extremo sur de Africa, los objetivos del Tratado no han dejado de cumplirse en general. Sin embargo, en la actualidad el Tratado amenaza con convertirse en "un objeto de discordia internacional" - aunque no en sentido literal -, puesto que los países que no son partes ponen en entredicho a las Partes en este foro donde hoy nos encontramos, cuestionando la justicia e incluso la prudencia del sistema por el que se rige este vasto continente.

Incluso entre las Partes en el Tratado Antártico las reivindicaciones de supuestos derechos de soberanía sobre diversas áreas del continente han generado desavenencias y rencores. Ello se ha puesto de relieve en algunas declaraciones recientes, así como en las críticas que se han vertido contra la ratificación por algunas Partes del Protocolo de Montreal de 1987 sobre sustancias que agotan la capa de ozono.

Hay un segundo motivo, relacionado con la seguridad, por el que la Antártida es importante para todos. Este continente ocupa una vasta zona que constituye el 10% de la superficie terrestre. Antes de la firma del Tratado Antártico eran posibles, al menos teóricamente, la colonización de hecho y la reivindicación territorial. De este modo, la Antártida se convirtió en una importante cuestión de seguridad para todas las naciones.

El Tratado Antártico, tal como fue negociado y acordado en momentos en que la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas no eran todavía Estados soberanos, constituía esencialmente una medida provisional y un subterfugio hasta llegar a las circunstancias más auspiciosas de hoy en día. Especialmente, el Tratado Antártico, en su preámbulo, expresó también el convencimiento de las Partes de que

"... un Tratado que asegure el uso de la Antártida exclusivamente para fines pacíficos y la continuación de la armonía internacional en la Antártida promoverá los propósitos y principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas."

Hay un tercer motivo, que se ha hecho más dominante en el curso de nuestro debate. Al ampliarse la seguridad a partir de su previa definición militar estrecha, el medio ambiente ha pasado a desempeñar un papel más importante en nuestro debate. Aquí es donde, eventualmente, podemos encontrar la fundamentación más firme todavía para garantizar que la Antártida se reconozca como parte crucial del patrimonio común de la humanidad y, en consecuencia, se traiga al ámbito de las Naciones Unidas.

La Antártida es una de las últimas zonas naturales de la humanidad. Contiene el 70% de los recursos disponibles de agua dulce. Es bien sabido actualmente que el continente ejerce una influencia fundamental en la atmósfera, en los océanos y en las condiciones biológicas de todo el ecosistema mundial. Todo cambio en el medio ambiente antártico afecta a otras partes del mundo. Por ejemplo, el solo derretimiento de la capa de hielo de la Antártida elevaría el nivel de los mares, barrería no sólo a los países de bajo nivel sino también a las poblaciones de las zonas costeras. En caso de que algo trastorne este equilibrio, las consecuencias para países como Filipinas, archipiélago de 7.000 islas, serían no menos que aterradoras.

Es significativo que el descubrimiento de un agujero en la capa de ozono en la atmósfera se haya hecho primero en la Antártida. Esto nos recuerda que este continente polar es un punto de observación ventajoso. Por cierto, otros fenómenos cruciales, como el calentamiento global y la contaminación mundial, pueden observarse mejor desde ese continente.

Realmente, hay indicaciones de que el continente puede no ser tan prístino como una vez lo fue. Sólo el año pasado ha habido tres casos de derrames, el peor de los cuales ocurrió en febrero de 1989 cuando el buque de abastecimiento "Bahía Paraíso" encalló a dos millas de la Estación Palmer, fuera de la península antártica, contaminando unos 15 kilómetros de la costa antártica.

Sin embargo, la fuente principal de contaminación en la Antártida es la operación cotidiana de las instalaciones de investigación científica. El vertimiento de desechos por estaciones y buques, la contaminación proveniente de la quema de combustibles fósiles, los derrames de los buques y de las bombas de almacenamiento, así como la quema de desechos combustibles a cielo abierto son, entre otras, las fuentes principales de contaminación y de la degradación del medio ambiente en la Antártida.

Actualmente, la vida animal y vegetal tiene que competir con las bases, que están ubicadas en el 2% de la superficie de la Antártida que está libre de hielos. El número de estaciones ha aumentado continuamente. En 1983 había sólo 34 estaciones. Hoy existen 57 bases operadas por 20 naciones, un aumento de 23 bases en sólo seis años. Puesto que las Partes Consultivas deben establecer estaciones científicas o despachar expediciones científicas, esto empeora considerablemente el deterioro del frágil medio ambiente de la Antártida.

Nuestros esfuerzos en estos años por despertar a la comunidad internacional acerca de la importancia de la cuestión de la Antártida han resultado fructíferos. Esto ha coincidido con una conciencia generalizada de las cuestiones ambientales por parte de pueblos y naciones.

Seguimos lamentando la falta de transparencia en las operaciones del Tratado Antártico, como lo manifiesta la falta de respuesta a las resoluciones de las Naciones Unidas de invitar al Secretario General o a su representante a las reuniones de las Partes Consultivas.

Sin embargo, celebramos la iniciativa asumida por ciertos Estados Partes en el Tratado - especialmente Australia, Francia y Nueva Zelandia - de proscribir la prospección y la explotación minera en la Antártida y en torno a ésta, y las decisiones tomadas por algunos países que son Partes Consultivas de no firmar la Convención para regular las actividades relacionadas con los recursos minerales antárticos.

Al respecto, apoyamos el llamado para el establecimiento de la Antártida como reserva natural o parque mundial, lo cual sería la mejor garantía contra las actividades humanas nocivas en esta zona. A nuestro juicio, esto puede hacerse mejor dentro del contexto de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que debe realizarse en el Brasil en 1992.

Tomamos nota de que en el primer período de sesiones sustantivo del Comité Preparatorio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrado en Nairobi del 6 al 31 de agosto de este año, la comunidad internacional manifestó su preocupación ante el deterioro del medio ambiente en la Antártida. En los grupos de trabajo de ese período de sesiones se abarcaron temas tales como la protección de la atmósfera, la conservación de la diversidad biológica y la protección de los océanos de todo tipo de mares y zonas costeras y la protección, utilización racional y desarrollo de los recursos marinos vivos.

Abrigamos la esperanza de que ideas como las que hemos propuesto aquí sean examinadas seriamente por los Estados Partes en el Tratado Antártico en su próxima revisión en 1991, así como en su actual período de sesiones en Viña del Mar, Chile.

En pocos días habremos de tomar medidas sobre los proyectos de resolución presentados sobre la cuestión de la Antártida. Es un tema de vital importancia, que por cierto merece más consideración que un voto expresado de no participación.

Hemos visto los enormes pasos que se han dado últimamente mediante el espíritu de diálogo y apertura. Tenemos la esperanza de que nuestros debates sobre esta cuestión, así como nuestras decisiones sobre los proyectos de resolución, se vean señalados por estas actitudes.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): En lo que respecta a la cuestión planteada por el representante de Australia sobre las consecuencias para el presupuesto por programa del proyecto de resolución A/C.1/45/L.63/Rev.1, he consultado a la Secretaría, la cual

está examinándola. Quizás sea también necesario celebrar nuevas consultas sobre el texto del proyecto de resolución. A este respecto, la posibilidad de tomar una decisión sobre este proyecto de resolución dependerá de si podemos obtener la información necesaria acerca de las consecuencias para el presupuesto por programa. La Secretaría espera poner esta información a disposición de la Comisión en el curso del día de hoy o de mañana. De manera que, cuando podamos conseguir esta información, habremos de decidir cuándo tomaremos una decisión sobre los proyectos de resolución relativos a este tema.

Se levanta la sesión a las 16.20 horas.